

Pronóstico Oficial de la NOAA para la Temporada de Huracanes 2026 del Atlántico Norte

Publicado el 21 de mayo de 2026

El pronóstico de la temporada de huracanes 2026 del Atlántico Norte (Fig. 1) es un producto oficial del Centro de Predicción Climática (CPC, por sus siglas en inglés) de la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA, por sus siglas en inglés). El pronóstico es realizado en colaboración con expertos en huracanes del Centro Nacional de Huracanes (NHC, por sus siglas en inglés) de la NOAA y el Laboratorio Meteorológico y Oceanográfico del Atlántico (AOML, por sus siglas en inglés). La región de huracanes del Atlántico incluye el océano Atlántico Norte, el mar Caribe, y el Golfo de América.

Interpretación del pronóstico de la NOAA para la temporada de huracanes del Atlántico Norte:

Este pronóstico es una guía general de la actividad total que se anticipa durante la próxima temporada de huracanes. Este producto no es un pronóstico estacional de huracanes que tocarán tierra ni tampoco predice los niveles de actividad para un lugar en específico.

Preparación:

Los desastres relacionados a huracanes pueden ocurrir durante cualquier estación, incluso en años de baja actividad ciclónica. Basta un solo huracán (o tormenta tropical) para provocar un desastre. Es importante que los residentes, negocios, y agencias gubernamentales de las regiones costeras, o cercanas a estas, se preparen para cada temporada de huracanes independientemente de este o cualquier otro pronóstico estacional. La Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (FEMA, por sus siglas en inglés), a través de www.ready.gov (inglés) y www.listo.gov (español), el Centro Nacional de Huracanes, la Administración de Pequeñas Empresas, y la Cruz Roja Americana brindan información fundamental sobre la preparación para huracanes en sus sitios web.

La NOAA no realiza pronósticos estacionales de huracanes que tocarán tierra:

La NOAA no realiza pronósticos estacionales de huracanes que tocarán tierra. La llegada de huracanes a tierra está determinada en mayor medida por los patrones atmosféricos presentes al momento que el huracán se acerca a la zona costera. Dichos patrones son usualmente predecibles cuando el ciclón tropical se encuentra a varios días de tocar tierra.

Naturaleza de este pronóstico y los rangos “probables” de actividad:

Este pronóstico es de carácter probabilístico, lo que significa que los rangos “probables” de actividad tienen cierta probabilidad de ocurrencia. Se anticipa que la actividad ciclónica de la temporada esté dentro de dichos rangos en 7 de cada 10 temporadas con condiciones e

incertidumbres similares a las esperadas este año. La actividad ciclónica pronosticada no representa todos los posibles rangos de actividad registrados en años anteriores semejantes. Además, temporadas con niveles de actividad ciclónica semejantes pueden presentar impactos sociales dramáticamente diferentes.

Este pronóstico se basa en el análisis de 1) predicciones de factores a gran escala que influyen en la actividad estacional de huracanes, y 2) modelos de pronóstico a largo plazo que predicen directamente la actividad estacional de huracanes. El pronóstico también considera las incertidumbres inherentes a dichas predicciones.

Fuentes de incertidumbre en los pronósticos estacionales:

1. Predecir los eventos El Niño-Oscilación del Sur (ENSO, por sus siglas en inglés), que incluyen los fenómenos de El Niño, La Niña, y la fase neutral (ENSO-neutral), y los impactos en la actividad ciclónica en la cuenca del Atlántico Norte, es un desafío constante al que se enfrentan los científicos hoy día. Los pronósticos elaborados en la primavera generalmente tienen una capacidad predictiva limitada.
2. Un mismo conjunto de condiciones atmosféricas y oceánicas generales puede generar diversas combinaciones de tormentas con nombre (tormentas tropicales y subtropicales), huracanes, y huracanes intensos. Por ejemplo, no se puede saber con seguridad si una determinada señal climática estará asociada con varias tormentas tropicales de corta duración o pocas tormentas de larga duración y mayor intensidad.
3. Los modelos de predicción de la temperatura superficial del mar, cizalladura vertical del viento horizontal, humedad, estabilidad atmosférica, y otros factores a gran escala que regulan la actividad ciclónica estacional tienen una capacidad predictiva limitada con tanta antelación a los meses pico (agosto-septiembre-octubre) de la temporada de huracanes del Atlántico Norte.
4. Los patrones meteorológicos a corto plazo, impredecibles en escalas de tiempo estacionales, pueden en ocasiones desarrollarse y durar semanas o meses, afectando la actividad durante la temporada de huracanes.

Pronóstico de la Temporada de Huracanes 2026 del Atlántico Norte: Resumen

a. Actividad Pronosticada

El pronóstico de la NOAA para la Temporada de Huracanes 2026 del Atlántico Norte (Fig. 1) indica que una temporada por debajo de lo normal es el resultado más probable, con probabilidades moderadas de una temporada cerca de lo normal, y bajas probabilidades de que la temporada sea por encima de lo normal. El pronóstico contempla una probabilidad del 55% de una temporada por debajo de lo normal, un 35% de probabilidad de una temporada cerca de lo normal, y solo un 10% de probabilidad de una temporada por encima de lo normal. Consulte las definiciones de la NOAA (<https://www.cpc.ncep.noaa.gov/products/outlooks/Background.html>) para determinar cuándo una temporada está por encima, cerca, o debajo de lo normal.

El pronóstico de 2026 prevé un 70% de probabilidad para cada uno de los siguientes rangos de actividad:

- 8-14 Tormentas con Nombre
- 3-6 Huracanes
- 1-3 Huracanes Intensos
- Energía Ciclónica Acumulada (ACE, por sus siglas en inglés) entre 45-115% de la mediana histórica

Se espera que la actividad ciclónica de esta temporada se encuentre dentro de estos rangos el 70% de las temporadas con condiciones e incertidumbres similares a las esperadas este año. Sin embargo, estos rangos no representan todos los posibles valores observados en años similares en el pasado. Los rangos pronosticados se encuentran centrados por debajo de los promedios estacionales del período 1991-2020 de 14 tormentas con nombre, 7 huracanes, y 3 huracanes intensos. Es muy probable que la mayor parte de la actividad ciclónica pronosticada ocurra durante los meses de agosto, septiembre, y octubre (ASO, por sus siglas en inglés), los meses pico de la temporada de huracanes.

La temporada de huracanes del Atlántico Norte se extiende oficialmente desde el 1 de junio al 30 de noviembre. Este pronóstico será actualizado a principios de agosto, coincidiendo con el inicio de los meses pico de la temporada (ASO).

b. Razonamiento del pronóstico

1) El pronóstico más reciente del Centro de Predicción Climática de la NOAA (Fig. 2) indica que las condiciones de El Niño son probables durante la temporada de huracanes. Durante los meses pico (ASO), las probabilidades más altas son de El Niño (98%), con probabilidades muy bajas de ENSO neutral (2%), y casi ninguna probabilidad de que ocurra un evento La Niña.

Durante una era de elevada actividad ciclónica, El Niño se asocia típicamente con niveles de actividad ciclónica cerca o por debajo del promedio.

2) El conjunto de condiciones que ha generado la actual era de actividad elevada de huracanes en el Atlántico (Fig. 3), la cual comenzó en 1995, probablemente continuará en 2026, aunque no se espera que sea tan intensa como lo fue durante muchos años de la última década. Dichas condiciones incluyen temperaturas superficiales del mar (SST, por sus siglas en inglés) más cálidas y vientos alisios más débiles en la Región Principal de Desarrollo (MDR, por sus siglas en inglés) de huracanes del Atlántico, así como una cizalladura vertical del viento más débil, y un Monzón de África Occidental propicio. El componente oceánico de estas condiciones a menudo se denomina como la Oscilación Multidecenal del Atlántico (AMO, por sus siglas en inglés), mientras que el sistema acoplado océano/atmósfera a veces se denomina como la Variabilidad Multidecenal del Atlántico (AMV, por sus siglas en inglés). La MDR (10°N-20°N, 20°O-85°O) comprende la zona tropical del océano Atlántico Norte y el mar Caribe. Las SSTs observadas actualmente en la MDR son similares a las que normalmente se observan a finales de mayo. Los vientos alisios se encuentran actualmente más débiles de lo normal, lo que contribuye a una menor cizalladura vertical del viento, aunque se pronostica que esta condición se revertirá a lo largo de la temporada conforme evolucione el evento El Niño previsto. La circulación en niveles altos del Monzón de África Occidental se encuentra cerca del promedio, aunque se pronostica que la precipitación del monzón se desplace hacia el norte y posiblemente esté por encima del promedio durante toda la temporada, pero desplazada tierra adentro respecto a la costa occidental de África.

DISCUSIÓN

1. Pronóstico de la actividad ciclónica para la temporada 2026

El pronóstico de la NOAA para la temporada de huracanes 2026 del Atlántico Norte indica que una temporada por debajo de lo normal es lo más probable (55% de probabilidad). El pronóstico también incluye una probabilidad moderada del 35% de una temporada cerca de lo normal, y sólo un 10% de probabilidad de una temporada por encima de lo normal.

Se pronostica que la temporada de huracanes 2026 del Atlántico Norte produzca (con un 70% de probabilidad para cada rango) de 8 a 14 tormentas con nombre, de las cuales de 3 a 6 se pueden convertir en huracanes, y de 1 a 3 podrían alcanzar la categoría de huracanes intensos. Dichos rangos se encuentran centrados por debajo de los promedios del período 1991-2020 de aproximadamente 14 tormentas con nombre, 7 huracanes, y 3 huracanes intensos.

El pronóstico de 2026 para el índice de Energía Ciclónica Acumulada (ACE, por sus siglas en inglés) (Fig. 4) indica un 70% de probabilidad de que el rango estacional termine entre el 45% y 115% de la mediana histórica. Según las clasificaciones de la NOAA para la temporada de

huracanes, un valor del índice ACE entre el 75.4% y 130% de la mediana 1951-2020 refleja una temporada cerca de lo normal. Valores por encima (debajo) de dicho rango están relacionados con temporadas por encima (por debajo) de lo normal. El rango del índice ACE pronosticado para 2026 se ubica justo por encima del umbral que separa las temporadas por debajo de lo normal de las temporadas cerca de lo normal, y el extremo superior del rango cae dentro de la categoría cerca de lo normal. El ACE es una medida tanto de la intensidad como de la duración de las tormentas con nombre, y se calcula elevando al cuadrado la velocidad del viento en cada intervalo de 6 horas y sumando dichos valores a lo largo de la temporada.

Si la temporada de huracanes 2026 del Atlántico Norte resulta ser por debajo de lo normal, sería apenas la segunda temporada de la última década sin actividad por encima de lo normal (Fig. 4). Desde que la actual era de elevada actividad ciclónica comenzó en 1995, 22 de 31 temporadas (cerca del 70%) han generado actividad por encima de lo normal, y sólo 5 (17%) y 4 (14%) han producido actividad cerca o por debajo de lo normal, respectivamente, considerando el período de referencia 1951-2020. Además, 10 (casi la mitad) de los años con actividad por encima de lo normal (es decir, 32% de los 31 años) han sido extremadamente activos (índice ACE igual o superior al 165% de la mediana histórica).

Los pronósticos de ubicación, cantidad, momento, e intensidad de huracanes que tocan tierra están en última instancia relacionados con los patrones atmosféricos diarios, los cuales determinan la ubicación donde se forman las tormentas y sus trayectorias futuras. Tales patrones atmosféricos no son predecibles con semanas o meses de antelación. Por lo tanto, no es posible predecir de manera confiable en este pronóstico estacional la cantidad o intensidad de huracanes que podrían tocar tierra, o si un lugar en específico será impactado por una tormenta tropical o un huracán esta temporada.

2. Base científica del Pronóstico

Los Pronósticos de la Temporada de Huracanes del Atlántico Norte de la NOAA se basan en predicciones de los principales factores atmosféricos y oceánicos y condiciones relacionadas las cuales influyen en la actividad ciclónica estacional del Atlántico. Dichas predicciones se apoyan en un amplio monitoreo, análisis, investigaciones, herramientas estadísticas de predicción, y modelos dinámicos. Los modelos dinámicos de predicción utilizados para elaborar el pronóstico estacional son: Climate Forecast System (CFS) de la NOAA, HiFLOR-S y SPEAR-MED del Laboratorio de Dinámica de Fluidos Geofísicos (GFDL, por sus siglas en inglés) de la NOAA, North American Multi-Model Ensemble (NMME), GloSea6 de la Oficina Meteorológica del Reino Unido (UKMET, por sus siglas en inglés), y Seas5 del Centro Europeo de Predicción Meteorológica a Medio Plazo (ECMWF, por sus siglas en inglés). Los pronósticos del ENSO son obtenidos mediante el conjunto de modelos dinámicos NMME (Fig. 5), los cuales son recopilados por el Centro de Predicción Climática de la NOAA.

El pronóstico de la NOAA para la temporada de huracanes 2026 del Atlántico Norte refleja la expectativa de los siguientes factores atmosféricos y oceánicos contrapuestos durante el período ASO:

1) Se espera el desarrollo de El Niño (Fig. 2), con un 81% de probabilidad de un evento moderado o más fuerte durante ASO. Los eventos moderados o más fuertes se definen como aquellos con un valor del Índice Oceánico Relativo del Niño (RONI, por sus siglas en inglés) $\geq 1.0^{\circ}\text{C}$. Las condiciones de El Niño generalmente conducen a una menor actividad ciclónica en la cuenca del Atlántico.

2) Continuidad de las condiciones de la era de elevada actividad, como temperaturas del mar más cálidas y vientos alisios más débiles (Fig. 3), aunque menos amplificadas que en años recientes.

3) Un monzón de África Occidental neutral (Fig. 6), pero con la precipitación elevada desplazada hacia el norte y tierra adentro, una configuración que no es óptima para favorecer el desarrollo de ciclones tropicales.

a. El Niño probable

Las SSTs relativas semanales se encuentran actualmente ligeramente por encima del promedio en gran parte del Pacífico ecuatorial central y oriental, y el índice de la SST relativa para la región Niño 3.4 es de $+0.4^{\circ}\text{C}$ (Fig. 7). El índice Niño 3.4 ha mostrado una tendencia de calentamiento considerable desde diciembre de 2025. Los patrones de viento y radiación de onda larga emitida sobre el Pacífico central también reflejan el debilitamiento de la respuesta atmosférica al forzamiento de La Niña débil del invierno pasado.

Mirando al futuro, las anomalías de las SSTs pronosticadas por los modelos en la región Niño 3.4 (Fig. 5) indican condiciones de El Niño durante toda la temporada de huracanes. El promedio de los modelos dinámicos señala un El Niño moderado o más fuerte hasta finales del verano, con una mayor amplificación durante el otoño de 2026.

El pronóstico oficial del ENSO de la NOAA de mayo de 2026 (Fig. 2) indica una probabilidad del 98% de que las condiciones de El Niño ocurran durante la temporada de huracanes, y cerca de 0% de probabilidad de que las condiciones de La Niña estén presentes durante los meses pico (ASO) de la temporada. Por lo tanto, el pronóstico actual de la temporada de huracanes refleja la expectativa de que las condiciones de El Niño interferirán con el conjunto de condiciones asociadas con la actual era de elevada actividad ciclónica en el Atlántico (discutidas a continuación). El pronóstico del ENSO de este año muestra una mayor confianza que el pronóstico del mismo período en 2025, y los pronósticos de eventos El Niño o La Niña suelen tener una confianza mayor que los pronósticos de ENSO-neutral. Si El Niño no se desarrolla con la rapidez o intensidad previstas, o si los impactos en la circulación remota no son tan amplificados como indica el pronóstico actual, la temporada podría terminar con actividad cercana al extremo superior de los rangos pronosticados. Si El Niño se vuelve muy intenso durante el verano, y/u otras condiciones locales en el Atlántico también resultan desfavorables para el desarrollo ciclónico, la actividad estacional podría estar cerca del extremo inferior de los rangos pronosticados.

La actividad estacional en años con El Niño durante eras de elevada actividad ha presentado aproximadamente entre 7 y 15 tormentas con nombre, de 3 a 9 huracanes, y de 1 a 4 huracanes intensos. El índice ACE ha tenido un amplio rango, entre el 55 y el 165% de la mediana histórica. Algunos de los años con El Niño también presentaron condiciones muy favorables en el Atlántico (temperaturas del mar muy cálidas, vientos alisios débiles, y condiciones propicias del Monzón de África Occidental) que contrarrestaron los factores adversos de El Niño, pero no se prevén condiciones tan favorables en el Atlántico durante 2026, lo cual respalda aún más el pronóstico de niveles más bajos de actividad.

b. Condiciones previstas en la MDR

Las temperaturas del mar se encuentran actualmente por encima del promedio en la MDR (Fig. 8), con una anomalía promedio espacial durante abril de +0.2 °C, ligeramente inferior al valor registrado en abril de 2025, pero muy por debajo del valor de +1.22 °C observado en 2024. Tanto el modelo CFS como el NMME predicen SSTs por encima del promedio durante ASO en gran parte de la MDR, aunque se pronostican zonas con SSTs cerca e incluso por debajo del promedio. Entre los modelos NMME utilizados en el pronóstico híbrido, los valores pronosticados de las anomalías de la SST en la MDR durante ASO (Fig. 9) oscilan entre +0.23 °C y +0.59 °C, con el promedio espacial del conjunto de modelos en +0.42 °C. El rango de valores es más estrecho que el año pasado, y el promedio es ligeramente superior al de 2025. La débil señal de SSTs cálidas en el Atlántico sería aún menor al considerarse en relación con el promedio tropical global, el cual suele ser más alto durante eventos El Niño. Si bien la mayoría de los modelos suelen tener una capacidad modesta para pronosticar la intensidad de las anomalías de la temperatura del mar en el Atlántico con tanta antelación, las predicciones actuales de los modelos son consistentes con la actual fase cálida de la AMV. Las anomalías de la temperatura del mar en la cuenca del Atlántico Norte se encuentran actualmente en una combinación de valores por encima y por debajo de lo normal, con un promedio de +0.27 °C, y se pronostica que se mantengan por encima de lo normal al menos durante el período ASO.

Los análisis de dos fenómenos atmosféricos interrelacionados, los cuales también están vinculados con la fase cálida del AMO/AMV (Fig. 10), son los vientos anómalos en los niveles medios (850 hPa, 700 hPa y 600 hPa) en el Atlántico tropical central y oriental, y la fuerza del sistema monzónico de África Occidental. Los vientos en la capa de 850 hPa no muestran un patrón coherente durante los últimos 45 días, pero sí indican vientos alisios más débiles de lo normal. El flujo de salida del Monzón de África Occidental, analizado a partir de la anomalía del potencial de velocidad en la capa de 200 hPa y del viento divergente (Fig. 6), muestra una circulación normal. Dicha señal ha variado considerablemente, aunque la variabilidad en esa señal antes del núcleo de la temporada del Monzón de África Occidental (julio a septiembre) es común. Se pronostica que el eje de las lluvias más intensas y la posición resultante del Chorro Africano del Este (AEJ, por sus siglas en inglés) se desplazarán anómalamente hacia el norte, lo que también podría resultar en precipitaciones por debajo del promedio en gran parte del oeste de África. Si la parte oriental del monzón se desplaza hacia el norte, las ondas que se desplacen desde África podrían incorporar aire seco antes de salir del continente, haciendo menos probable el desarrollo ciclónico.

Los modelos CFS y NMME de la NOAA también predicen cizalladura vertical del viento por encima de lo normal (Fig. 11) sobre la MDR durante ASO. Esto probablemente esté asociado con las predicciones de los modelos de un El Niño moderado o más fuerte, que podría superar cualquier condición localmente favorable (p. ej., SSTs más cálidas y vientos alisios débiles en la cuenca del Atlántico).

c. Factores que contribuyen a la incertidumbre

Las incertidumbres del pronóstico de 2026 se basan en algunos factores. Se esperan condiciones de El Niño, pero podrían desarrollarse algo más tarde de lo previsto o con menor intensidad. Estas condiciones más débiles podrían abrir una ventana para actividad similar a la de otros años con El Niño (como 2002 o 2018), los cuales presentaron niveles más altos de actividad tropical con impactos catastróficos. Incluso en años con niveles de actividad relativamente bajos, como 2015, basta una sola tormenta para provocar consecuencias trágicas (p. ej., el huracán Joaquín en 2015 o el huracán Betsy en 1965).

Adicionalmente, las condiciones en el oeste de África podrían ser más favorables al desarrollo tropical de lo previsto actualmente, y las condiciones locales propicias en la cuenca del Atlántico podrían superar las influencias remotas del El Niño previsto. El análisis de la importancia de las temperaturas del mar en la región Niño 3.4 frente a la MDR muestra que la MDR se ha vuelto ligeramente más influyente en años recientes. Si las condiciones locales predominaran sobre el forzamiento remoto, la actividad podría estar más cerca del extremo superior de los rangos pronosticados.

PRONOSTICADORES DE LA NOAA

Centro de Predicción Climática

Matt Rosencrans, Científico Atmosférico; Matthew.Rosencrans@noaa.gov

Dr. Hui Wang, Meteorólogo; Hui.Wang@noaa.gov

Dr. Daniel Harnos, Meteorólogo; Daniel.Harnos@noaa.gov

Lindsey Long, Meteoróloga; Lindsey.Long@noaa.gov

Nicholas Novella, Meteorólogo; Nicholas.Novella@noaa.gov

Centro Nacional de Huracanes

Eric Blake, Especialista Principal de Huracanes; Eric.S.Blake@noaa.gov

Dr. Richard Pasch, Especialista Principal de Huracanes; Richard.J.Pasch@noaa.gov

Laboratorio Meteorológico y Oceanográfico del Atlántico

Stanley Goldenberg, Meteorólogo; Stanley.Goldenberg@noaa.gov

Dr. Hosmay Lopez, Oceanógrafo; Hosmay.Lopez@noaa.gov